

Modelos actuales en las plantaciones modernas de olivo

Joan Tous Martí

Institut de Recerca i Tecnologia Agroalimentàries (IRTA). Mas Bover. Crta Reus-El Morell, Km 3.8. 43120 Constantí (Tarragona). Correo electrónico: joan.tous@irta.es

Palabras clave: modelos de plantación, variedades, vigor, producción, mecanización

En las últimas décadas la olivicultura española ha experimentado importantes cambios tecnológicos, destacando la reconversión del olivar tradicional (80-100 árboles/ha) por otros modelos más intensivos, principalmente a partir de la década de los setenta. Este cambio ha repercutido en una disminución de las variedades de aceite a implantar, el aumento en la densidad de las nuevas plantaciones, asociado a una mejora de la mecanización de la recolección, y la puesta en riego de muchas explotaciones. Se ha pasado de sistemas intensivos (SI), con densidades entre 200 a 500 árboles/ha, formados mayoritariamente en vaso alto, con buenas producciones (7.500-13.500 kg/ha) y recogidos mediante vibradores de troncos con paraguas cónicos o planos, a sistemas de alta densidad (AD), con densidades superiores a los 1.500 árboles/ha y donde los olivos se cosechan en continuo mediante máquinas de tipo cabalgante, buscando disminuir los costes de recolección. Este olivar denominado también superintensivo o en seto, apareció a finales del siglo XX, y está pensado como inversión a corto plazo y para una mecanización integral del cultivo. Al igual que lo ocurrido con el sector del vino, en los últimos años, empresas privadas provenientes de otros sectores productivos (construcción, hostelería, etc.) y grandes grupos comercializadores de aceite han invertido en proyectos de olivar en seto, que incluyen en algunos casos la construcción de almazaras propias, con el fin de elaborar “in situ” y controlar íntegramente la cadena, desde la producción hasta la comercialización del producto final.

Actualmente, la superficie plantada del olivar en seto en el mundo puede superar las 60.000 ha (50 % en España), estando situadas las plantaciones más antiguas en Cataluña donde se iniciaron a mediados de los años noventa. Posteriormente este sistema se introdujo en otras regiones españolas (Aragón, Andalucía, etc.) y en otros países olivareros, como Túnez, Marruecos, California, Australia, Portugal, Chile, Argentina, etc. Algunas características que han impulsado la difusión del modelo en seto han sido la rápida entrada en producción, la cosecha elevada durante los primeros años (entre el 3º-7º año se pueden obtener cosechas medias de 8.000 a 13.000 kg/ha) y la alta eficiencia de las máquinas cabalgadoras durante este periodo de plantación, reduciendo el tiempo de la cosecha y obteniendo con ello aceites de calidad. Como inconvenientes de este olivar se destacan los elevados costes de implantación (unos 8.000 €/ha), en comparación con las plantaciones intensivas (unos 3.500 €/ha), y la dificultad de controlar el vigor de los árboles para permitir el paso de la cosechadora; en efecto, el material vegetal disponible y con las técnicas de cultivo que se vienen aplicando actualmente, a partir del 7º-8º año empiezan a detectarse descensos de producción, debido a la falta de iluminación y aireación en el interior de las copas de los olivos, provocando también una mayor incidencia de algunas plagas y enfermedades (“glifodes” y “repilo” principalmente). Actualmente existen bastantes plantaciones en seto con distintas edades, oscilando las más antiguas sobre los 15 años, disponiéndose de más información técnica sobre el manejo de las mismas.

En el momento de elegir el modelo de olivar para una explotación hay bastantes aspectos diferentes a tener en cuenta entre los sistemas intensivos (SI) y los de alta densidad (AD), destacando los relacionados con el tamaño de la explotación (AD,